

LA ARQUEOLOGÍA EN LA PALMA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Juan Francisco Navarro Mederos

*A la memoria de la prof.^a Pilar Acosta Martínez,
que ayer nos dejó.*

En el mes de marzo del año 1993 se celebró el *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de la ciudad de Santa Cruz de La Palma*, con un significativo número de aportaciones en el ámbito de la prehistoria y la arqueología de la isla, reunidas en el Tomo 1. Casi todas las contribuciones eran de los miembros del equipo de investigación de las Cuevas de San Juan, a excepción de mí mismo, porque razones de mucho peso me retenían en otra parte, muy a mi pesar. En aquella ocasión, Ernesto Martín encabezó la sesión con un estado actualizado de la investigación arqueológica en La Palma, partiendo de un esbozo de todos sus antecedentes (E. Martín, 1993: 9-17). En estas segundas jornadas deseo ampliar aquella visión con un recorrido histórico por la arqueología palmera, desde la década de 1940 a la actualidad, exponiendo los contextos sociales, las circunstancias que favorecieron u obstaculizaron la investigación, las tendencias, las metodologías y los objetivos de cada momento, los logros y fracasos, los retos para el futuro.

1. EN BUSCA DE CONEXIONES ATLÁNTICAS: EL HISTORICISMO Y EL ETNOCENTRISMO EN LA ARQUEOLOGÍA DE LA PALMA (1947-1970)

Durante la primera parte del Franquismo, entre los modelos explicativos de la configuración de las «raíces de España», los arqueólogos afines al régimen manejaron con variable capacidad diversos arquetipos difusionistas, que en buena medida ya estaban presentes en los grandes maestros como Pere Bosch Gimpera, pero que ahora adquirían matices acordes a los intereses del nuevo orden. Entre otras es bien conocida la recurrente interpretación de los procesos históricos que afectaron a la Península Ibérica como reiterativos ciclos, en los que, de una parte, se recibían influjos o aportaciones humanas desde Europa, Mediterráneo Oriental y Norte de África. Pero

desde sus posiciones claramente racistas y, por tanto, etnocéntricas, no todos los orígenes gozaban de igual prestigio para ellos. Lo europeo y lo próximo-oriental merecían lógicamente un aprecio superior a lo norteafricano. Pero como las motivaciones para esa construcción interesada eran diversas, los vínculos seculares con el Magreb tenían utilidad desde varias perspectivas, entre ellas, para legitimar los «derechos históricos» sobre territorios norteafricanos y, en consecuencia, el fenómeno colonial; o también para reafirmar el papel de España como puente natural entre Europa y África.

En otras fases del ciclo, esas influencias supuestamente llegadas desde fuera, se acrisolaban en el solar patrio para generar un nuevo producto cultural genuinamente hispano, con matices regionales que lo «enriquecían», pero que era aglutinante por encima de todo y definitorio de esa trayectoria histórica común de los pueblos de España. Así encajaba la diversidad dentro de la indisoluble unidad. Después, en no pocas ocasiones, habríamos reexportado ese producto a las mismas o a otras tierras, aportando ingredientes fundamentales a la cultura universal, tanto durante la prehistoria, como en los sucesivos periodos históricos y, sobre todo, durante la expansión imperial.

Como es bien sabido, ese espíritu subyacía con mayor o menor intensidad en muchas de las explicaciones que solían darse a los orígenes, formación y propagación del solutrense, el iberomauritano, el megalitismo, el campaniforme, lo ibero-celtíbero, etc.

Las Islas Canarias, como uno de los territorios que formaban parte de la patria común, no podía verse ajeno a ese tenor de explicaciones. Común tenía que ser el origen y común su destino, como no dejó de señalar tempranamente J. Pérez de Barradas (1939b).

Desde la segunda mitad del siglo XIX y, sobre todo, a partir de los trabajos de René Verneau, la antropología de orientación raciológica había intentado explicar las diferencias en los registros arqueológicos canarios como producto de la coexistencia en nuestras islas de varias razas o tipos humanos, que habrían sido autores de culturas diferenciadas en el sentido racista del término. De tal manera que la supuesta raza cromañóide era para nuestros primeros antropólogos más «primitiva» que la mediterráneoide, tanto en términos biológicos como en lo que respecta a su capacidad intelectual y creativa.

A partir de 1925 y de la mano de E. A. Hooton, los postulados del Historicismo Cultural se superpusieron a la antropología racista para explicar el poblamiento humano del Archipiélago Canario. Se consolidó entonces la opinión de que en la época prehistórica de Canarias habrían llegado de manera «ordenadamente» escalonada varios grupos humanos distintos en términos antropológicos y culturales, de manera que los pueblos superiores, venidos con posterioridad, en unos casos acabarían des-

plazando a otra parte a los precedentes y, en otros, los absorberían o aniquilarían, imponiendo su nueva cultura en una parte de la isla o en toda ella.

Durante su obligada estancia en Gran Canaria por causa de la Guerra Civil, el antropólogo-historiador afecto al Movimiento Nacional, José Pérez de Barradas, se dedicó a estudiar los fondos del Museo Canario e intentó sistematizar la prehistoria del Archipiélago, desarrollando una hipótesis de poblamiento de concepción española, amparada ideológicamente en los principios del régimen franquista, que trataba de defender la unidad nacional y resaltar la gloria de España (J. Pérez de Barradas, 1939b). Por eso para él era necesario repudiar la tesis de la pluralidad racial promovida inicialmente por el antropólogo francés R. Verneau, al que consideraba un agente extranjero promotor de separatismos, que con aquella hipótesis pretendía entroncar a los guanches con el tipo de Cro-Magnon, de origen francés y, en consecuencia, los vinculaba con la cultura francesa y no con la española.

En consonancia con los postulados historicistas esgrimió explicaciones difusionistas y popularizó el concepto de oleada, como única forma de explicar el cambio y la variabilidad cultural (J. Pérez de Barradas, 1939a). Para él, se habrían producido tres oleadas sucesivas: la primera durante el Neolítico pleno, habría traído lo que él denominaba «cerámicas bastas»; la segunda habría venido hacia el 2500 d.C. desde la costa atlántica marroquí, portando la «Cultura de las Cuevas», emparentada con la «Cultura de las Cuevas» del Sur de la Península Ibérica, poblando Tenerife y otras islas; la tercera oleada vendría del Sahara hacia los siglos VIII y IX d.C., afectando sobre todo a Gran Canaria, a donde traerían las casas, túmulos, cerámicas de calidad y pintaderas, pero también en parte a Fuerteventura y El Hierro. En esencia, su esquema tendría predicamento posterior, aunque no en lo que se refiere a abandonar la tesis de la pluralidad racial.

El descubrimiento y divulgación de las estaciones de La Zarza y La Zarcita en 1941 (A. Mata y E. Serra, 1941) reavivó la mirada hacia los grabados rupestres y otras evidencias arqueológicas de La Palma, como indicadores firmes de los orígenes del poblamiento canario.

En aquellos años se había incrementado el ya antiguo interés por reconocer y explicar las vinculaciones de la Península Ibérica con la Europa atlántica durante la prehistoria, con una particular referencia a las relaciones que se establecían en el marco del llamado *Bronce Atlántico* que, entre otros investigadores, abordaría Eoin Mc White en su tesis doctoral, presentada en 1951. El Comisario Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Julio Martínez Santa-Olalla, a la par que defensor de ciertas relaciones africanas, sería uno más de los valedores de estos interesantes entronques europeos del mundo hispano. Y, en consecuencia, no podía por menos de volver su mirada a los descubrimientos en La Palma de ideogramas geométricos que se aseme-

jaban mucho a los petroglifos asociados a los monumentos megalíticos de Bretaña e Irlanda, y a los grabados gallegos y portugueses de igual estirpe.

En 1943 había tenido un primer contacto con Canarias, pero no sería hasta varios años más tarde que se despertó en él la idea de que las relaciones atlánticas pudieron alcanzar la isla de La Palma, quizás también de la mano de prospectores de metales de la Edad del Bronce, al igual que se suponía para los hallazgos gallegos y portugueses y, como no, para los depósitos de objetos metálicos de la Ría de Huelva.

En 1947 se produjo en la Comisaría Provincial de Santa Cruz de Tenerife un altercado que indirectamente motivó su llegada a La Palma. El Comisario Provincial Juan Álvarez Delgado había firmado en solitario el *Informe y Memorias nº 14* de la Comisaría Nacional, la monografía que recogía la labor de la Comisaría Provincial durante los años 1944 y 1945, siendo así que la mayor parte de los trabajos allí recogidos habían sido efectuados y redactados por el auxiliar de la Comisaría, Luis Diego Cuscoy. Esa omisión fue la causa de una gran disensión entre Álvarez y Diego. El problema surgido trascendió hacia los ambientes universitario y político, hasta el punto de que Elías Serra Ráfols, en su recensión a esta publicación, lamentase que se hubiera silenciado la autoría de Luis Diego.

Julio Martínez Santa-Olalla fue informado por Luis Diego a través de una carta de fecha 9 de diciembre de 1947. Ese *affaire* sería determinante para la salida de Juan Álvarez Delgado de la Comisaría Provincial dos años más tarde. Mientras tanto, Martínez Santa-Olalla reaccionó de manera prudente: nombró a Luis Diego Comisario Local de Excavaciones del Norte de Tenerife, pero seguía pendiente de resolver quien iba a dirigir las futuras excavaciones en la Canarias Occidentales, y lo resolvió autonombrándose él mismo Comisario Director de Excavaciones del Plan Nacional en la Provincia de Santa Cruz de Tenerife, aprovechando que tenía previsto recalar temporalmente en Canarias de paso al Sahara Español, donde iba a realizar una campaña de investigaciones (J. Martínez Santa-Olalla, 1948). Ese año estuvo en La Palma y Tenerife con miembros del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, del que también era director (M.A. Clavijo y J.F.Navarro, 2004).

J. Martínez visitó grabados rupestres y otros yacimientos en Garafía y Puntagorda, acompañado por uno de los descubridores de La Zarza y la Zarcita, Ramón Rodríguez Martín, quien en 1951 sería nombrado Comisario Local de Excavaciones. Excavó en las cabañas de la Cruz de la Reina y, sobre todo, tuvo la oportunidad de ver con más detalle diversos materiales arqueológicos de la isla. Y, aunque estas breves investigaciones apenas tuvieron trascendencia, sí sirvieron para reforzar la teoría de que hubo conexiones entre La Palma y la Europa Atlántica durante la prehistoria reciente (J. Martínez Santa-Olalla, 1947).

Si las espirales, los meandros y otros motivos geométricos grabados en las rocas no hubieran sido bastantes para sustentar una teoría sobre orígenes euro-atlánticos, existían algunas cerámicas decoradas con esos mismos motivos y, además, en el Museo de la Cosmológica se custodiaban unos bastones de madera procedentes de la necrópolis de la Mondina, similares a los bumerangs o croces reflejados en algunos petroglifos bretones (J. Martínez Santa-Olalla, 1948).

Por aquel entonces las analogías europeas eran más sugerentes que las que pudieran encontrarse en el vecino continente africano. El paradigma atlántico-europeo se había instalado también entre nosotros y costó mucho desarraigarlo de la mente o de la voluntad de los canarios y, en particular, de los palmeros, porque, desde una mentalidad implícitamente eurocéntrica, venía a representar un atractivo elemento de prestigio en la construcción de nuestro pasado y de nuestra identidad.

En oposición a éste, durante la década de 1970 empezaría a ganar cada vez más fuerza el paradigma africano, aunque algún investigador, como A. Beltrán Martínez (1973, 1985 y 1989) nunca llegara a renunciar del todo a la explicación europea, más o menos matizada. Para él, los ideogramas geométricos de La Palma tenían claras similitudes con el arte atlántico de la Edad del Bronce, así como con algunos conjuntos europeos mediterráneos. Para reforzar su idea, consideraba que la mayor parte de las estaciones de grabados estaban en la vertiente septentrional de la isla, abierta a posibles navegaciones venidas desde el Norte.

Probablemente los mismos motivos que tuvo su mentor Julio Martínez Santa-Olalla fueron los que impulsaron a Luis Diego Cuscoy a interesarse por La Palma, aunque nunca debemos olvidar que esta isla siempre ocupó un lugar secundario entre sus prioridades, puesto que estaba mucho más interesado en la arqueología de Tenerife. Poco después de ser ascendido a Comisario Provincial inició una corta y discontinua serie de trabajos arqueológicos en La Palma, primero centrados en el término de Mazo y, más tarde, ampliados hacia Fuencaliente y Garafía. Su primera actuación fue estudiar los grabados de Belmaco, coincidiendo con que se cumplían dos siglos de su descubrimiento (L. Diego, 1955a y 1955b). Poco después estudiaría la cercana estación de Tigalate Hondo (L. Diego, 1958).

Cuando Diego empezó a alcanzar su madurez científica, intentó mejorar el sistema de tres oleadas de Pérez de Barradas, desarrollando una teoría sobre el poblamiento prehistórico de Canarias y su variabilidad interinsular e intrainisular, basado ahora en cinco oleadas. La primera de ellas con una población mechoide de origen norteafricano llegada en el III milenio a.C., vinculada a la Cultura neolítica de las Cuevas, que se repartiría por todas las islas, generando lo que denominaría el «Neolítico de Sustrato», de carácter pancanario (L. Diego, 1963).

Años más tarde, excavó la covacha del Roque de La Campana, también en Mazo,

donde intuyó que la cerámica palmera había ido experimentando cambios estilísticos con el paso del tiempo. A partir de ahí, intentó encajar la prehistoria de la isla dentro de su esquema de cinco oleadas, proponiendo que aquel Neolítico de Sustrato estaría bien representado en el estrato V del Roque de la Campana, con cerámicas rojas con formas cónicas, de paredes y bordes sin decorar. A este primer contingente de población se agregarían más tarde dos nuevas oleadas, la primera de las cuales traería elementos megalíticos de origen atlántico, como los grabados rupestres, y la segunda sería de origen neolítico sahariano portadora de cerámicas negras (L. Diego, 1970).

Luego intentaría confrontar mejor esta secuencia cultural propuesta por él, mediante la excavación de un yacimiento con potente estratigrafía. Ninguno mejor que el cercano Caboco de Belmaco, cuyos grabados ya había estudiado. En 1960 y 1962 realizó sendas campañas de excavaciones en los dos extremos laterales del yacimiento, sectores mucho más ricos en material arqueológico que los que excavaría años más tarde Mauro S. Hernández. De la escasa información disponible, entre ella las fotografías conservadas, hemos deducido que el procedimiento de trabajo fue hacer tallas artificiales y siguiendo un plano horizontal, de espesor no fijo pero que abarcaban cada uno de ellos varias decenas de centímetros. Teniendo en cuenta que las unidades estratigráficas de este yacimiento son de poco espesor y que la estratigrafía tiene un notable buzamiento, se comprenderá que cada uno de sus levantamientos abarcaba varios niveles y que los materiales de un mismo nivel podían estar repartidos por varios levantamientos. Por eso se frustró su proyecto de entender cómo evolucionaba la prehistoria de la isla. Incapaz de ordenar el rompecabezas que tenían entre las manos, desistió de estudiar los materiales de Belmaco y nunca publicaría estas excavaciones, manifestando en conferencias y otros foros que la cerámica de La Palma era muy difícil de estudiar, si no imposible.

Su siguiente intervención fue en el Roque Teneguía, en Fuencaliente. Allí estudió los grabados rupestres, retirando con una pala mecánica las cenizas volcánicas de erupciones históricas, que cubrían varios de los paneles más bajos (L. Diego, 1973 y 1978). Luego, ya en la década de 1970, empezaría a colaborar con Antonio Beltrán en sus estudios de arte rupestre, coincidiendo en algunas campañas de campo, pero también realizó por su cuenta algunos calcos en Garafía, que nunca publicó. Precisamente, su último trabajo sobre La Palma saldría muy tardíamente, tres años después de su muerte, y fueron unas reflexiones sobre los grabados de Don Pedro, en el citado municipio (L. Diego, 1990).

2. GRABADOS Y ESTRATIGRAFÍAS: POR FIN AUTÉNTICOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN (1970-1980)

La década de 1970 representó un incremento en el ritmo de investigación arqueológica en La Palma y, sobre todo, ésta adquirió una continuidad de la que hasta entonces había carecido, debido principalmente a la labor de Mauro S. Hernández Pérez que centró sus proyectos de investigación en dicha isla durante esa década.

Sin embargo, seríamos injustos si no reconociéramos que en ello también tuvieron un papel nada desdeñable, de un lado, Antonio Beltrán y, del otro, Manuel Pelliçer y Pilar Acosta.

En primer lugar, Antonio Beltrán, que ya en aquella época era uno de los más reputados especialistas europeos en arte rupestre, se interesó por la singularidad de las manifestaciones rupestres de Canarias, donde desarrolló varias campañas de campo con un pequeño equipo de alumnas de la Universidad de Zaragoza. Empezó su proyecto estudiando en Gran Canaria los grabados del Macizo de Balos y la Cueva Pintada de Gáldar, para lo cual recibió el apoyo del Consejero Provincial de Bellas Artes y Presidente del Museo Canario, José Miguel Alzola. A continuación, se centró en El Hierro y La Palma, donde obtuvo la colaboración de Luis Diego y de los Delegados Locales en ambas islas, José Padrón Machín y Ramón Rodríguez Martín, respectivamente. Aunque nunca llegaría a publicar el corpus de grabados estudiados, no puede negarse que produjo un notable número de artículos y ensayos, entre los que destacan aquellos en los que se debate el problema de los orígenes y significado del los grabados (A. Beltrán, 1972, 1973a, 1973b, 1974, 1989), no dudando en mantener conexiones con el ámbito atlántico europeo, si bien matizadas y sin descartar otros vínculos (A. Beltrán, 1971, 1978, 1985, 1989).

Beltrán, mantuvo gran interés por el arte rupestre canario prácticamente hasta el final de sus días. Fue el promotor de una propuesta, presentada en las conclusiones del *I Simposio de Manifestaciones Rupestres de Canarias y Norte de África* (Las Palmas, 1995), para declarar Patrimonio Mundial al Arte Rupestre Canario y al Arte Rupestre del Arco Mediterráneo Español. Pero así como las administraciones implicadas en la segunda petición gestionaron la propuesta y hoy en día ya está declarado como tal, en el caso de Canarias, las nuestras no acometieron los trámites necesarios y todo quedó en buenos deseos. Su muerte, acaecida recientemente, representa un importante vacío para este tipo de estudios a nivel europeo y también canario.

En segundo, una vez que llegaron a la Universidad de La Laguna Manuel Pelliçer y Pilar Acosta, intentaron buscar yacimientos con estratigrafías en los que ubicar secuenciadamente los diferentes ítems arqueológicos y transformar la visión plana de

las culturas aborígenes canarias en otra dotada de cronologías. En La Palma encontraron los yacimientos ideales para esa finalidad y excavaron en las cuevas de El Humo y Los Guinchos (M. Pellicer y P. Acosta, 1975), ambas en el municipio de Breña Alta, casualmente de donde procedía el recién licenciado Mauro S. Hernández. Estos resultados serían la base de partida para la sistematización que más adelante haría este último.

Sin embargo, el gran protagonista de la década fue Mauro S. Hernández Pérez. Tras un primer trabajo sobre grabados de Santo Domingo (M. S. Hernández, 1970), realizó en 1970 como tesina una contribución a la Carta Arqueológica de La Palma (M. S. Hernández, 1972) y en 1973 su tesis sobre el arte rupestre canario, dedicando una parte sustancial de la misma a los petroglifos palmeros (M. S. Hernández, 1973). En ese trabajo, nunca publicado, propuso la primera tipología para los grabados de la isla y deshizo algunos tópicos por aquel entonces en boga, como era la supuesta asociación indefectible entre los grabados y las fuentes u otros puntos de agua. En posteriores trabajos seguiría profundizando en el problema de la cronología y las analogías de estas manifestaciones (M. S. Hernández, 1981a y 1981b).

Siguiendo el método de análisis trazado por Pellicer y Acosta, intentó darle una visión secuenciada a la prehistoria de la isla. Para ello obtuvo una subvención de la Fundación Juan March y excavó en 1973 en el Caboco de Belmaco, cuyos resultados, junto con los de Los Guinchos y El Humo le servirían para elaborar la segunda teoría sobre el poblamiento de la isla, después de la de Luis Diego, esta vez sustentada en mucha mayor información. A diferencia de Diego, M. S. Hernández sí consiguió advertir las grandes líneas evolutivas de las cerámicas prehistóricas, que englobó en cuatro tipos escalonados en el tiempo. En esencia, los posicionamientos teóricos de ambos diferían poco: los cambios advertidos en el registro arqueológico se interpretaban básicamente como producto de factores externos, es decir de otras tantas oleadas de población, pero ahora la base empírica era mucho más sólida (M. S. Hernández, 1977 y 1980). Todo ello quedó plasmado en la primera monografía de síntesis para esta isla (M. S. Hernández, 1977), la cual ha sido referencia obligada durante muchos años, e inspiración de otros trabajos.

En los últimos años de la década realizaría excavaciones en cuevas de habitación de la Playa de la Salemera (Mazo) y Barranco de Fernando Porto (Garafía), en la cueva sepulcral del Espigón (Punta Llana) y, sobre todo, merece destacarse su segunda campaña en Belmaco (M. S. Hernández, 1984). La excavación de 1973 en dicho yacimiento se había realizado siguiendo el método Wheeler, abriendo varios cortes separados por testigos, en los que se excavaba en tallas artificiales de 10 cm. de planos horizontales. Al cotejar los dibujos de los perfiles, con un buzamiento de estratos hacia el exterior, se comprobó que cada una de dichas tallas estaba interesando a varias

unidades estratigráficas y que, a su vez, cada UE estaba repartida por más de una talla. A fines de 1979 e inicios de 1980 se procedió a desmontar los perfiles siguiendo la estratigrafía natural. Así se reconocieron auténticos pisos de ocupación, hoyos de postes y, sobre todo, una mayor coherencia entre los materiales arqueológicos ubicados en cada UE.

En aquel momento, este investigador ya había abandonado la Universidad de La Laguna para trasladarse a la de Alicante y cesaron sus trabajos de campo en La Palma. Sin embargo, siguió publicando algunas revisiones (M. S. Hernández, 1981b, 1984) y, por fin, recientemente ha publicado una memoria sobre sus investigaciones en Belmaco (M. S. Hernández, 1999).

No deseo finalizar este apartado sin referirme a Miriam Cabrera, maestra llena de inquietudes, promotora de la artesanía palmera, impulsora de actividades culturales de todo tipo y aficionada a la arqueología. Desde principios de la década de 1970, ocupando puestos de responsabilidad como el de Directora Insular de Cultura o al margen de ellos, la conservación y estudio de los grabados rupestres y de la arqueología toda han tenido en ella una firme impulsora. En esos años se extendió entre los palmeros un inusual interés por la recuperación de su patrimonio natural, arqueológico y etnográfico. Miriam Cabrera, con su gran capacidad de trabajo, fue el motor de muchos de aquellos proyectos, tanto propios como ajenos. Entre otras iniciativas suyas, jugó un papel destacado en la salvaguarda de La Zarza y La Zarcita, El Lomo de la Fajana, El Roque de los Guerra o el propio Belmaco. Los arqueólogos siempre hemos sido bien recibidos en su casa y la de su hermana Vina, el Molino de Mazo; hemos compartido con ella preocupaciones, información, excursiones, jornadas de limpieza de yacimientos, catalogación de colecciones, montaje de museos y de exposiciones. La arqueología, la etnografía y todo el patrimonio cultural palmero tienen con ella una deuda grande, y debe ser reconocida públicamente mediante un homenaje que no puede hacerse esperar.

3. LA ARQUEOLOGÍA SE INTENSIFICA Y DINAMIZA BAJO EL SIGNO DE LA ECOLOGÍA CULTURAL (1980-1995)

En 1979, coincidiendo con los últimos trabajos de Mauro Hernández, Ernesto M. Martín Rodríguez realizaría una excavación de urgencia en la Cueva de la Higuera (Barlovento), donde poco antes se había producido el hallazgo extraordinario de una vasija cerámica de época muy tardía, quizás contemporánea a la conquista, conteniendo un gran lote de colgantes en concha de *Spondylus senegalensis* junto a varios más de mediano y gran tamaño labrados en dientes de cetáceo (E. Martín, 1980).

Esta excavación y la segunda campaña de Belmaco, que tendría lugar meses más tarde, fueron el ámbito de debate en el que E. Martín y el autor de estas líneas fraguamos una nueva línea de investigación a desarrollar en La Palma, cuyo objetivo central era interpretar la dinámica de su doblamiento, pero con una serie de ramificaciones que la convertían en algo muy ambicioso.

Nosotros mismos estábamos cambiando en aquel momento. Creíamos, como otros colegas, que la arqueología canaria necesitaba dar un salto cualitativo y salir de cierto estancamiento teórico y metodológico. Por eso habíamos empezado a alejarnos sin acritudes ni alborotos, quizás demasiado lentamente, de las posiciones que entonces se consideraban propias de la «arqueología tradicional», a las que seguía apegada una parte notable de los arqueólogos canarios. La nuestra era entonces una posición teórica genéricamente materialista, algo economicista («todo es economía», decíamos), y con una creciente inclinación hacia la ecología cultural.

A partir de ahí, nos trazamos unos objetivos, una metodología de trabajo e iniciamos dos proyectos, uno sobre la dinámica del poblamiento de la isla y el otro sobre las manifestaciones rupestres. Todo lo cual expusimos en un artículo (E. Martín y J. F. Navarro, 1984), cuya utilidad puede medirse por el grado de emulación que tuvo para formular proyectos similares en otras islas. Ese mismo año de 1979 buscamos una zona de la isla que reuniera una serie de requisitos juzgados por nosotros indispensables para afrontar el primer proyecto. Entre otras exigencias, tenían que darse allí lo que entonces creíamos eran las condiciones ambientales óptimas para la subsistencia humana y, además, debían existir yacimientos con una larga ocupación en el tiempo. La encontramos en la comarca NE de la isla y, dentro de ella, en el Barranco de San Juan (San Andrés y Sauces), que sería el núcleo originario del proyecto, que a partir de entonces pasó a denominarse *Las Cuevas de San Juan y el poblamiento de La Palma*, con una duración entre 1980 y 1987.

Inicialmente empezamos a trabajar con una pequeña subvención de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos (Subdirección General de Arqueología) del Ministerio de Cultura, y a partir de 1985 con fondos de la Dirección General de Cultura del Gobierno de Canarias, si bien la campaña de 1986 la costeamos con nuestros propios recursos.

Durante la primera fase del proyecto E. Martín realizó como Tesina (E. Martín, 1983) un estudio arqueológico de la comarca nororiental de la isla, particularmente rica en yacimientos. Se trató de un análisis del territorio, en el que llevó a cabo prospecciones sistemáticas y estudió los materiales arqueológicos de la zona depositados en museos y colecciones. También era necesario tener una visión de conjunto de las evidencias arqueológicas de toda La Palma. Para ello se estudiaron todos los fondos del Museo Insular. Primero los inventariamos cuando montamos con Miriam Cabrera

y Bertila Galván las salas de arqueología del Museo en su primera sede de la Casa Salazar, en la Calle Real de Santa Cruz de La Palma; luego los catalogó E. Martín con mayor detalle, cuando se trasladó el Museo a la sede del Convento de San Francisco, siendo su responsabilidad coordinar el montaje de las nuevas instalaciones.

Volviendo a nuestro proyecto, realizamos una primera campaña de prospecciones intensivas por la cuenca de San Juan y su afluente el Bco. de Alen, donde se localizaron múltiples tubos volcánicos y otras cuevas de origen erosivo, la mayoría de habitación, ocupadas en distintos momentos de la prehistoria insular. A partir de 1981 se acometieron cinco campañas de excavaciones en la denominada *Cueva del Tendal* (1981, 1983, 1985, 1986 y 1987) y una campaña en la *Cueva Derrumbada* (1985), yacimiento que fue ocupado cuando se abandonó El Tendal y que, por tanto, contribuía a completar la secuencia.

El Tendal es hoy un sitio de referencia obligada para la arqueología de La Palma, porque los resultados de estas excavaciones permitieron proponer una secuencia cultural para la isla, contrastada y confirmada luego en otros yacimientos. Se excavó en extensión en el área B, sector central de la cavidad, donde existe una potencia sedimentaria que oscila entre 0'70 y 1'40 m. que abarca siete unidades estratigráficas. En él se analizó la división funcional del espacio, observándose diferencias de uso desde la boca hasta el fondo de la cueva: La parte externa era zona de tránsito; la intermedia presenta áreas de actividad como lugares de talla, de alfarería y restos de hogares; la parte del fondo estaba separada al principio del resto mediante mamparas sostenidas con postes, pudiendo estar destinada a dormitorio y almacén. En el área C o tercio oriental se acumuló una gran potencia estratigráfica que superaba los 7 m., abarcando UE, que son una réplica en detalle de la secuencia del área precedente, pues la velocidad de sedimentación fue mucho mayor, por lo que se destinó a excavaciones en la vertical.

La evolución de la cerámica de este y otros yacimientos de San Juan está muy bien documentada y ha servido en buena medida para estudiar la secuencia cerámica de la isla, que estructuramos en cuatro fases, hoy bien conocidas (J. F. Navarro y E. Martín, 1987; J. F. Navarro, E. Martín y A. Rodríguez, 1990; E. Martín, 1992, 1993a y 1993b; J. F. Navarro, 1997, 1998, 1999 y 2005). El Tendal fue ocupado ininterrumpidamente desde los inicios del poblamiento de la isla hasta el final de la fase cerámica III, momento en el cual se abandonó, trasladándose la gente a otras cuevas del entorno. La Cueva Derrumbada empezó a ocuparse a fines de la Fase III y duró toda la Fase IV. Los habitantes del Tendal usaron para su industria lítica esencialmente basaltos y traquibasaltos del cauce y de la cercana playa, aunque a partir de la fase cerámica II también vidrios volcánicos. Los restos de fauna, carbones, semillas y pólenes permiten recomponer el ecosistema y su explotación por parte de la comuni-

dad humana que aquí vivió. Tenían una cabaña ganadera formada por ovicápridos en su mayoría, con cierto dominio de las ovejas, y una presencia secundaria pero importante de los cerdos; otros animales terrestres eran consumidos eventualmente, como los perros, gatos y varias aves; por su parte, la pesca y marisqueo siempre tuvo gran importancia con algunas oscilaciones a lo largo del tiempo. Uno de los más importantes descubrimientos hechos en El Tendal es constatar la existencia de agricultura entre los antiguos palmeros, al hallarse abundantes restos de cebada, trigo, lentejas y habas, desde los niveles más antiguos hasta el final de la ocupación de la cueva.

Entre 1982 y 1989 E. Martín y J. F. Navarro abordamos un estudio de las manifestaciones rupestres de la isla, comenzando por la elaboración de un catálogo exhaustivo. En el citado periodo realizamos varias campañas de prospecciones para búsqueda de grabados y su posterior reproducción y estudio, de tal manera que en esos años se produjo el mayor número de descubrimientos de estaciones de la historia de la arqueología palmera (E. Martín, J. F. Navarro y F. J. Pais, 1990). La mayor parte del tiempo trabajamos solos o con alguna colaboración puntual, pero la larga campaña de 1988 en Garafía representó un avance muy importante, pues comenzó como campo de aprendizaje de un nutrido grupo de licenciados y estudiantes —varios de ellos reconocidos profesionales hoy en día—, que luego se integraron en los grupos de prospección coordinados por nosotros. Ese mismo año se incorporó F. J. Pais al equipo, aportando su trabajo en la Caldera de Taburiente y la cumbre.

Entre los resultados del proyecto figura la primera propuesta sobre la evolución técnica y estilística del arte rupestre palmero, así como una nueva clasificación de las manifestaciones rupestres y un nuevo marco interpretativo para las mismas (E. Martín, J. F. Navarro y A. Tejera, 1982; J. F. Navarro y E. Martín, 1987; E. Martín, J. F. Navarro y F. J. Pais, 1990; E. Martín, 1993b, 1995a, 1997b, 1998a, 1998b y 1988e; J. F. Navarro y F. J. de la Rosa, 1993; E. Martín y F. J. Pais, 1996).

Durante todo ese tiempo, además de las citadas excavaciones en el Barranco de San Juan, E. Martín y el autor de estas líneas acometimos excavaciones en El Roque de los Guerra (Mazo, 1984) (E. Martín, 1984 y 1988b), el Convento de San Francisco (Santa Cruz de La Palma, 1984) (J. F. Navarro y E. Martín, 1988), la cueva de La Palmera (Tijarafe, 1985) (E. Martín, 1987 y 1988c), la cueva de Los Pedregales (Tijarafe, 1985) (E. Martín, 1988d) y las criptas de la Iglesia de San Andrés (San Andrés y Sauces, 1987) (J. F. Navarro, 1990). Por su parte, A. Rodríguez y F. J. Pais excavaron la Cueva del Rincón (El Paso, 1987, 88 y 89) (A. Rodríguez y F. J. Pais, 1990; F. J. Pais, 1992 y 1994).

En 1985 iniciamos contactos con los responsables del ICONA para afrontar el estudio del Patrimonio Arqueológico integrado en las Parques Nacionales Canarios. De ahí saldría el contrato para la realización del *Inventario Arqueológico del Parque*

Nacional de la Caldera de Taburiente y su Preparque (1986-88 y 90-92), cuyo responsable sería F. J. Pais con la colaboración de D. Acosta Felipe y representaría para J. Pais el inicio de su faceta profesional como especialista en Patrimonio y su estrecha relación con ese territorio (D. Acosta y F. J. Pais, 1987; F.J. Pais, 1991a, 1993b, 1993c, 1995, 1996a, 2001, 2004a, 2004b). En 1989 se realizó el Inventario del Patrimonio Arqueológico de los municipios de Breña Alta y Breña Baja (F. J. de la Rosa y J. F. Navarro, 1989; F. J. de la Rosa, 1993).

Todas esas investigaciones, a su vez, fueron generando nuevas perspectivas de trabajo, nuevos proyectos encadenados. Uno de ellos fue la Tesis Doctoral de Ernesto Martín (1986) *La economía prehistórica de la isla de La Palma: un enfoque ecológico sobre la explotación del territorio*, que fue una interpretación global de la prehistoria de La Palma, la segunda que se hacía desde *La Palma prehispanica* (M. S. Hernández, 1978), pero ahora con otro enfoque. Como se aprecia en el propio título, fue un trabajo en buena medida orientado desde la ecología cultural, con algunos matices. Allí estaba explicitada la posición que entonces tenía el grupo de investigación, y fue el punto de partida para trabajos posteriores, como el de F. J. Pais. De la Tesis se editó un resumen (E. Martín, 1988a), pero nunca fue publicada en su versión completa, aunque los originales que obran en la Biblioteca Universitaria de La Laguna y otras sí han sido muy consultados, hasta el punto de poder reconocerse en publicaciones posteriores ideas suyas e incluso párrafos.

En 1991 Jorge Pais y Amelia Rodríguez presentaron sus respectivas Tesis Doctorales cuyo objeto principal de estudio eran materiales de San Juan y, particularmente de la Cueva del Tendal. La de J. Pais versó sobre *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*. La de A. Rodríguez sobre *La industria lítica prehistórica de la isla de La Palma: Cuevas de San Juan, un modelo de referencia*. Ambas fueron investigadoras innovadoras. No merece la pena explicar qué representaron, porque es de sobra conocido. Sólo recordaré que en una se aplicaron por primera vez en Canarias las técnicas de una disciplina que tan fecunda trayectoria ha tenido en los últimos años, la zooarqueología, en este caso combinada con una importante investigación etnográfica (F.J.Pais, 1996c). La otra representó el primer gran estudio global de un conjunto lítico bien contextualizado y, por supuesto, el inicio de una trayectoria profesional bien conocida, en la que incorporaría en una segunda etapa los análisis de huellas de uso (A. C. Rodríguez, 1991, 1993a, 1993b y 1998).

Poco más tarde, en 1994, Carmen Gloria Rodríguez Santana presentó su Tesis *Las ictiofaunas arqueológicas del Archipiélago Canario. Una aproximación a la pesca entre los canarios, guanches y auaritas*. Una parte importante de esta tesis fue el estudio de los materiales ícticos del Tendal.

Mientras, se iniciaron otros tres estudios territoriales en formato de Tesinas, con planteamientos similares al de la comarca NE, pero de ellos sólo culminó el de Francisco J. de la Rosa Arrocha (1991) sobre la comarca de Las Breñas. Se comenzó por estudiar el material inédito de las excavaciones de M. Pellicer y P. Acosta en El Humo y Los Guinchos, donde comprobamos una clara concordancia con la secuencia observada en El Tendal y la Cueva Derrumbada. A partir de eso, se interpretó la evolución del poblamiento de la zona, analizando durante qué periodos estuvieron ocupados cada uno de los yacimientos, mediante el estudio del material arqueológico in situ o en colecciones particulares y de los perfiles estratigráficos.

Los años 1994 y 1995 fueron de una gran actividad, preludio de los tiempos de escasez económica y aletargamiento investigador que le sucederían. Este periodo coincide con una evolución teórica y metodológica de los investigadores del equipo de La Palma, desde aquella primera perspectiva ecológico-cultural, hacia enfoques más elaborados y, en buena medida, un retorno por parte de varios a posiciones más congruentes con el materialismo histórico.

En ese momento se produjo, por fin, lo que tanto había costado: que el Cabildo Insular contratara a un técnico arqueólogo, F. Jorge Pais, que atendiera los múltiples problemas patrimoniales de la isla, y que acabaría desarrollando labores de Inspector Insular. En las mismas fechas, F. J. Pais coordinó el Inventario de Patrimonio Arqueológico de los Municipios de Mazo, Barlovento, Fuencaliente y Tazacorte, por encargo de la Dirección General de Patrimonio Histórico de Canarias. También dirigió dos excavaciones de urgencia en Las Cuevas sepulcrales del Barranco de La Baranda (Tinizara, Tijarafe), y en Las Manchas de Abajo (Los Llanos de Aridane).

En el marco de la investigación, propiamente dicha, debe destacarse la intervención arqueológica en las estaciones rupestres de La Zarza y La Zarcita, de excelentes resultados (E. Martín, 1995b, 1997a, 1997b, 1998b), siendo el mejor estudio integral de un conjunto de estaciones rupestres que disponemos en la actualidad en Canarias. Asimismo, J.F. Navarro, E. Martín, A. Rodríguez y F.J. Pais realizamos excavaciones arqueológicas en dos de los yacimientos más emblemáticos de la isla, la Cueva de Los Guinchos y el Roque de los Guerra. En el primero de ellos se contrastaron los resultados de las excavaciones de M. Pellicer y P. Acosta, haciendo una relectura de la secuencia. En el segundo se detectaron amplias estratigrafías, cuyos niveles inferiores son anteriores a la presencia humana en la isla, detectándose allí fauna silvestre que en parte ya está extinta. A continuación empiezan los primeros indicios de presencia humana, desde la Fase cerámica I, hasta finales de la II, en que se produjo una erupción fechada por paleomagnetismo en torno al 300 AD¹; luego se reocupó el lugar

¹ En la primera interpretación de los resultados se dio como válida la fecha del 50/100 AD, pero reinterpretaciones posteriores elevan la fecha al 300 AD.

hasta la conquista (E. Martín, 1988b; J.F. Navarro *et al.*, 1999). Los interesantísimos resultados aconsejaron continuar con el estudio, pero desgraciadamente los años que siguieron no traerían el mejor contexto para la investigación arqueológica canaria. Paralelamente, E. Martín, C. Santana y M.M. Génova trabajaban en un proyecto de Aplicación de técnicas dendroclimáticas a la prehistoria de la isla de La Palma, una interesante vía de investigación que aportó menos resultados de los esperados, aunque demostró hasta qué punto es factible esa metodología en Canarias (M.M. Génova *et al.*, 1999; C. Santana, 1999).

4. LA CRISIS ACTUAL EN LA INVESTIGACIÓN (1997-2006)

Hemos dicho en otra parte que durante la cuarta legislatura autonómica (1995-1999), presidida por Manuel Hermoso Rojas, siendo Director General José Manuel Álamo González, se inició un largo periodo de profunda crisis que afectaría de manera muy particular a la investigación. Este periodo se prolongó durante la quinta legislatura (1999-2003), presidida por Román Rodríguez, en la que continuó J. M. Álamo hasta noviembre de 1999, fecha en que fue sustituido por Rodolfo Alonso Hernández hasta el 2003.

En ese periodo cesaron las convocatorias públicas de proyectos de investigación (excavaciones y prospecciones), que nunca se han reanudado; se introdujo un empobrecimiento en el ámbito de las ideas, una falta de coordinación entre Dirección General y Cabildos, y una desconfianza hacia los órganos asesores de carácter colectivo y representativo. Así se explica que alguien redactara y se aprobara nuestro lamentable *Reglamento sobre intervenciones arqueológicas en la Comunidad Autónoma de Canarias*, sin tener en cuenta ninguna de las sugerencias y objeciones de la Ponencia Técnica, de las Universidades y de otros colectivos. En la actual legislatura (2003-2007), a pesar de la buena disposición del Director General, Moisés Plasencia Martín, las cosas han mejorado poco, entre otros motivos porque la propia Dirección General sigue careciendo de los recursos y, sobre todo, de personal cualificado para cumplir su cometido.

Los Cabildos Insulares, como es el caso del de La Palma, han asumido sus competencias en materia de Patrimonio y, entre otras funciones, tienen las de inspección, las incoaciones de los Bienes de Interés Cultural y la custodia de los yacimientos catalogados y de los bienes muebles depositados en sus Museos. De hecho, probablemente nunca antes se vigiló tan de cerca en La Palma el estado del Patrimonio Arqueológico, y nunca antes se luchó tan denodadamente contra tantos intereses que atacan nuestros vestigios arqueológicos. Por eso, actualmente, la inmensa mayo-

ría de los recursos en esta y las demás islas se concentran en la «arqueología de rescate».

Pero la arqueología es mucho más que prospectar y excavar con carácter de urgencia, restaurar y exponer. Esa forma de proceder aporta poco conocimiento, y buena prueba de ello es que en la mayoría de las publicaciones, exposiciones, etc. de los últimos años se repiten aquellas mismas ideas que formulamos hace veinte años.

A pesar de esta coyuntura tan desfavorable, a pesar de que el Gobierno de Canarias siga sin hacer convocatorias públicas de investigaciones arqueológicas, la investigación no se ha detenido totalmente, si bien es cierto que hay grandes desequilibrios, porque en islas como Gran Canaria, Lanzarote, La Gomera y Tenerife los avances son muy superiores al resto. En los dos primeros casos son las Unidades de Patrimonio de los Cabildos Insulares los promotores de la investigación, en los dos últimos se combinan los Museos, la Universidad de La Laguna y entes estatales como el O. A. Parques Nacionales. Por el contrario, La Palma, que durante mucho tiempo fue la punta de lanza de la arqueología canaria, hoy ocupa un lugar secundario en lo que se refiere a avances en el conocimiento, aunque sí se haga un esfuerzo bastante en documentar y conservar del Patrimonio.

Las intervenciones de campo reseñables en esta década son: el hallazgo de nuevas estaciones de grabados por F. Herrera García y F.J. Pais, en el marco de las prospecciones para la Tesis Doctoral del primero de ellos (F. Herrera, 2001 y 2005); las pequeñas excavaciones de urgencia realizadas por F. J. Pais en El Monte (Fuencaliente) y La Salemera (Mazo) en 1997 y 1998, respectivamente; algunos trabajos puntuales para completar el estudio del bando de Tedote (F.J. Pais, 1997); y el Inventario del Patrimonio Arqueológico de los Municipios de Tijarafe y Punta Gorda, coordinado por F.J. Pais por encargo de la Dirección General de Patrimonio Histórico en 2003-2004.

Las investigaciones bioantropológicas sobre las antiguas poblaciones de La Palma, comenzadas por E. González Reimers y M. Arnay con su equipo a fines de la década de 1980 habían generado ya algunos resultados, unos de ellos ya publicados (E. González *et al.*, 1991) y otros análisis aún inéditos. Estos últimos sirvieron de base para que E. M. Pérez González (2000) abordara su Tesina sobre dieta de los palmeros prehispanicos. Los hallazgos carpológicos de las excavaciones en El Tendal y otras que hemos realizado en La Palma constituyen una parte del material empleado para su Tesina por J. Morales Mateos (2003).

Han sido años en que se publicaron varios libros de gran interés, aunque la investigación que los generó se había desarrollado en etapas anteriores. Es el caso ya reseñado del Bando de Tedote (F.J. Pais, 1997), la memoria de La Zarza (E. Martín, 1998b) y la de Belmaco (M. S. Hernández, 1999). F. J. Pais, fruto de su recién ad-

quirida responsabilidad en la Unidad de Patrimonio, sigue publicando artículos en los que cada vez más carga las tintas en los problemas de la documentación y conservación del patrimonio arqueológico (F.J. Pais, 2001, 2004a, 2004b y 2005). Además de esto, sólo existen unos pocos artículos de divulgación o de historia local (F. Pérez, 2005), que se inspiran en trabajos de hace una década, a su vez inspirados en otros que hicimos hace dos, de modo que a menudo ni siquiera se conoce la fuente originaria de las ideas y datos que se exponen.

Las circunstancias que hemos expuesto en la primera mitad de este epígrafe han sido la causa de que a lo largo de esta década no fraguara un auténtico proyecto de investigación que merezca tal calificación, y de que no se hayan renovado o, si fuera necesario, removido las viejas tesis y los añejos conceptos. En 1998 presentamos al Cabildo Insular un presupuesto para retomar el proyecto del Roque de Los Guerra, entendido como un estudio integral y tras-disciplinar, que usaría este sitio paleontológico-arqueológico para analizar la historia de la isla antes y después de la aparición de los primeros seres humanos en ella. Sin embargo, sólo este año ha encontrado eco en los responsables de la Corporación aquella solicitud ya añeja, aunque no sabemos si se podrá afrontar el estudio en los plazos y condiciones impuestos. Se acometa ahora o más tarde este proyecto y otros como él, el simple hecho de que en los presupuestos del Cabildo figuren partidas para arqueología es un indicio de que, por fin, pudiera existir luz al final del túnel.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA FELIPE, D. y F.J. PAIS PAIS, 1987: Inventario arqueológico del Parque y Preparque de la Caldera de Taburiente, isla de La Palma (Primera fase). *Tabona*, VI: 185-209.
- ARNAY DE LA ROSA, M. y E. GONZÁLEZ REIMERS (1987): Anforoides en La palma: su paralelismo con las ánforas prehispánicas de Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 33, Madrid-Las Palmas: 691-704.
- ARNAY DE LA ROSA, M. y E. GONZÁLEZ REIMERS (1988): Similitud entre ciertos tipos cerámicos aborígenes de La Palma, El Hierro y Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 34: 645-660.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1971: El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17: 281-306.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1972: Réligion préhispanique aux Canaries d'après l'art rupestre. *Programme du premier Symposium International sur les religions de la préhistoire. Bollettino del Centro Camino di Studi Preistoric*, 9: 91-92.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1973a: Consideraciones sobre el arte rupestre de las Islas Canarias. *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 267-270.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1973b: Notas sobre la cronología del arte rupestre de las Islas Canarias. *VIII Congreso Internacional de la UISPP* (Belgrado):196.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1974: Sobre los petroglifos canarios: cuestiones de método. *Miscelánea Arqueológica XXV Aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971)*. I. Barcelona: 135-140.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1978a: Relationship between the rupestrian art in the Canary Islands and the Atlantic world during the Bronze Age. *International Symposium on Rock Art* (Oslo, 1970) Oslo: 85-96.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1978b: Los petroglifos canarios. *Cuadernos Historia* 16: 35-43.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1985: Relaciones culturales Mediterráneo Atlántico entre el IV y el II milenios. *Ponencias al XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Las Palmas La Laguna, 1985).
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1989: El arte rupestre Canario. *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico*. Zaragoza: 153-173.
- CLAVIJO REDONDO, M. A. y J. F. NAVARRO MEDEROS, 2004: El funambulismo ideológico de un arqueólogo durante el periodo franquista: el caso de Luis Diego Cuscoy. *Tabona*, 13: 75-102.
- DESSE, J. y C.G.RODRÍGUEZ SANTANA, 1993: La arqueoiictiología: investigaciones preliminares en Canarias. *Tabona*, VIII, tomo I.
- DIEGO CUSCOY, L., 1955a: Los petroglifos del Caboco de Belmaco. Mazo. Isla de La Palma (Canarias). *III Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 88-98.
- DIEGO CUSCOY, L., 1955b: Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del Caboco de Belmaco (Isla de La Palma). *Revista de Historia Canaria*, XVIII: 6-29.
- DIEGO CUSCOY, L., 1958: Los grabados rupestres de Tígalate Hondo, Mazo, isla de La Palma (Canarias). *Revista de Historia Canaria*, XXI.
- DIEGO CUSCOY, L., 1961: Armas de madera y vestido del aborigen de las Islas Canarias. *AEA*, 7: 499-536.
- DIEGO CUSCOY, L. (1963): *Paletnología de las Islas Canarias*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife (S.I.A.), 3.
- DIEGO CUSCOY, L., 1970: La covacha del Roque de La Campana (Mazo-isla de La Palma). *Homenaje a E.Serra (La Laguna)*, II. : 151-162.
- DIEGO CUSCOY, L., 1973: El Roque de Teneguía y sus petroglifos. *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, 2. : 57-141.
- DIEGO CUSCOY, L., 1978: Técnicas de estudio y defensa de los grabados rupestres canarios. *Estudios Canarios*. XVI-XX: 71-73.
- DIEGO CUSCOY, L., 1990: Reflexiones en torno al yacimiento de petroglifos de Don Pe-

- dro (Garafía- isla de La Palma). *Serta Gratulatoria in Honorem Juan Regulo, IV (Geografía e Historia)* Universidad de La Laguna: 131-146.
- ESTEBAN, C., J.A.BELMONTE y A.APARICIO, 1994: Canarias: del legado escrito a la evidencia arqueológica. *Arqueoastronomía Hispánica*, capítulo 6. Madrid (Sirius).
- FRISTCH, K. von (1867): *Reissenbilder von der Kanarischen Inseln*. Gotha.
- GALVÁN SANTOS, B., 1980: El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehispánicos. *Revista de Historia Canaria (La Laguna)*, XXXVII:43 81.
- GALVÁN SANTOS, B., A.C.RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ e I.FRANCISCO ORTEGA, 1987: Propuesta metodológica para el estudio de las industrias líticas talladas prehistóricas canarias. *Tabona*, VI: 9-89.
- GÉNOVA FUSTER, M. M., C. SANTANA JUBELLS y E. MARTÍN RODRÍGUEZ, 1999: Longevidad y anillos de crecimiento en el Pino de la Virgen (El Paso, La Palma). *Veguetta*, 4: 27-32.
- GONZÁLEZ REIMERS, E., M.ARNAY, L.GALINDO, N.BATISTA, J.F.NAVARRO, V.V.CASTRO y F.SANTOLARIA, 1991: Trabecular bone mass and bone content of diet-related elements among the Prehispanic inhabitants of the western Canary Islands. *Human Evolution*, VI, 2. Firenze:177-188.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M., 2006: *Territorios de aprovisionamiento y sistemas de explotación de las materias primas líticas de la prehistoria de Tenerife*. Tesis Doctoral dirigida por la Dra. Bertila Galván Santos. Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1970: Grabados rupestres de Santo Domingo (Garafía. La Palma). *Revista de Historia Canaria*, XXXIII (165 168): 90 106.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1972: Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Palma (Ca-narias). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 18: 527 541.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1973: El arte rupestre de las Islas Canarias. Tesis Doctoral, dirigida por la Dra. Pilar Acosta Martínez. Universidad de La Laguna.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1977: *La Palma prehispánica*. Las Palmas (El Museo Canario).
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1980: El poblamiento prehispánico de las Islas Canarias, Recientes aportaciones. *III Coloquio de Historia Canario Americana (1978)*,1: 15-46.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1981a: Algunas consideraciones sobre la cronología del arte rupestre canario. *Altamira Symposium* (Santander): 495-504.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1981b: *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. Colección «La Guagua». Las Palmas.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1984: Estado actual de la investigación sobre el Archipiélago Canario prehispánico. *V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982)*: 9-31.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1999: *La cueva de Belmaco: Mazo, isla de La Palma*. S/C de Tenerife (Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias).
- HERRERA GARCÍA, F. J., 2001: Los grabados rupestres de la Degollada del Río. *Revista del Centro Asociado de la UNED en La Palma*, 7: 53-60.
- HERRERA GARCÍA, F. J., 2005: Grabados en la memoria. Catálogo de estaciones rupestres ya desaparecidas en el antiguo bando de Tagalguen (Garafía). *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, 1: 257-276.
- MACHADO YANES, M. C., 1996: Approche paléoécologique et ethno-archéologique de site «El Tendal» (En de l'île de La Palma, Archipel des Canaries), d'après l'analyse anthracologique. *Actes du 120 Congrès des Sociétés Historiques et Scientifiques*. Aix-en-Provence.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1980: La cueva de la Higuera (Barlovento, La Palma). Nueva aportación a la prehistoria de la isla de La Palma. *Revista de Historia Canaria*, 172: 253 262.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1983: *Un estudio arqueológico sobre el noreste de la isla de La Palma*. Tesina dirigida por el Dr. Juan Fco. Navarro Mederos. Universidad de La Laguna.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1984: Actividades arqueológicas en la isla de La Palma (Canarias). *Tabona (La Laguna)*, 5: 467 470.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1986: *La economía prehistórica de la isla de La Palma. Un enfoque ecológico sobre la explotación del territorio*. Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Juan Fco. Navarro Mederos. Universidad de La Laguna.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1987: Algunas consideraciones acerca de las prácticas funerarias prehistóricas de la isla de La Palma. *El Museo Canario XLVII*: 107 126.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1988a: *La economía prehistórica de la isla de La Palma (un enfoque ecológico sobre la explotación del territorio)*. Resumen de Tesis Doctoral. La Laguna (Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna).
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1988b: Excavaciones de urgencia en El Roque (Mazo-La Palma). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, I*: 97-101.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1988c: Excavaciones de urgencia en la Cueva de La Palmera (Tijarafe-La Palma). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, I*: 103-107.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1988d: Excavaciones de urgencia en la cueva de Los Pedregales (El Paso-La Palma). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, I*: 109-1013.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1988e: La estación rupestre de Lomo Grande (El Paso-La Palma). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, I* : 123-127.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1990: Algunas consideraciones en torno a las prácticas funerarias prehistóricas de la isla de La Palma. *El Museo Canario, XLVI*:
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1992: *La Palma y los ahuaritas*. S/C de Tenerife (CCPC).

- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1993a: Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación. *Vegueta*, 1. : 9-19.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1993b: Estado actual de la investigación arqueológica en la isla de La Palma (Canarias). *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de la ciudad de Santa Cruz de La Palma (marzo de 1993)*, tomo I (Prehistoria): 9-34.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1995a: Arte rupestre y territorio: una aproximación a las características y distribución de las manifestaciones rupestres de La Palma. *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife)*: 753-780.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1995b: El conjunto rupestre de La Zarza La Zarcita (Garafía, La Palma). Recientes aportaciones. *El Museo Canario* 50: 95-114.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1997a: Afinidades africanas de las manifestaciones rupestres de la isla de La Palma (Canarias). *El Museo Canario* LII, 1997: 193-218.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1997b: Nuevos datos para la interpretación del conjunto rupestre de La Zarza-La Zarcita (Garafía, La Palma). *Homenaje al Profesor Celso Martín de Guzmán*: 239-256.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1998a: Reflexiones en torno a las manifestaciones rupestres históricas de la isla de La Palma (Canarias). *El Museo Canario* LIII:111-126.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., 1998b: *La Zarza. Entre el cielo y la tierra*. Madrid (Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias).
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y J.F.NAVARRO MEDEROS, 1984: El Barranco de San Juan y el Arte Rupestre palmero: un doble proyecto de investigaciones arqueológicas en la isla de La Palma. *El Museo Canario*, XLV: 9-32.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y J.F. NAVARRO MEDEROS, 1990: Investigaciones arqueológicas en Cuevas de San Juan (San Andrés y Sauces, La Palma). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, I: 115-122.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., J.F.NAVARRO MEDEROS y F.J.PAIS PAIS, 1990: El Corpus de Grabados Rupestres de la isla de La Palma como instrumento para el estudio y conservación de este tipo de manifestaciones. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II: 157-186.
- MARTÍN RODRÍGUEZ E., J. F. NAVARRO MEDEROS y A. TEJERA GASPAS, 1982: Los recientes descubrimientos de grabados rupestres en El Paso (La Palma). *Gaceta de Canarias*, 3: 109-111.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y F.J. PAIS PAIS, 1996: Manifestaciones rupestres de la isla de La Palma. *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. S/C de Tenerife (Dirección General de Patrimonio Histórico): 299-360.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., 1947: *Los nuevos grabados rupestres de Canarias y las relaciones atlánticas*. Texto inédito. Archivo personal de Luis Diego Cuscoy.

- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., 1948: *África en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*. Madrid (Seminario de Historia Primitiva del Hombre).
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., 1949: Los bumerangs más occidentales del Viejo Mundo. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXIV.
- MATA, A. y E. SERRA RÀFOLS, 1941: Los nuevos grabados rupestres de la isla de La Palma. *Revista de Historia*, VII: 352-358.
- MORALES MATEOS, J. 2003: *De textos y semillas. Una aproximación etnobotánica a la prehistoria de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria (Museo Canario).
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 1990: Investigación arqueológica en las criptas de la iglesia de San Andrés (San Andrés y Sauces, isla de La Palma). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, II*, S/C de Tenerife: 203-234.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 1997: Arqueología de las Islas Canarias. *Espacio, Tiempo y Forma, serie I, Prehistoria y Arqueología, t.10*. Madrid. : 201-232.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 1998: La cerámica aborigen de La Palma. *El Pajar, Cuadernos de Etnografía Canaria, II época, nº 3*. S/C de Tenerife.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 1999: El rastro de las loceras: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas del Maghreb a Canarias y su reproducción en las islas. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 45: 61-118.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 2001: La Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en las Canarias Occidentales: balance y trascendencia de Luis Diego Cuscoy. *Excavando papeles. Un análisis crítico de la investigación arqueológica y la producción bibliográfica en Canarias*. Telde (Cabildo de Gran Canaria): 24-31.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., 2002: Arqueología, identidad y patrimonio. Un diálogo en construcción permanente. *Tabona*, 11: 7-30.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., 2005: Pancanarismo, insularismo y arqueología: en torno al problema de las secuencias culturales. *Piedra, Agua, Fuego. Canarias de La Prehistoria a la Edad Media* (A. Chausa Ed.). Tenerife (Documentali@. Biblioteca Digital).
- NAVARRO MEDEROS, J. F. y M. C. DEL ARCO AGUILAR, 1987: *Los aborígenes*. Historia Popular de las Islas Canarias, 1. S/C de Tfe.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. y M. A. CLAVIJO REDONDO, 2001: La Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en las Canarias Occidentales: sobre el balance y trascendencia de Luis Diego Cuscoy. *Faykag. Revista de arqueología canaria*, año I, nº 0, noviembre 2001. [www.faykag.net].
- NAVARRO MEDEROS J. F. y E. M. MARTÍN RODRIGUEZ, 1983: Cuevas de San Juan (Los Sauces, isla de La Palma). Campaña de excavaciones arqueológicas de 1981. *Tabona*, IV La Laguna, 1983: 314-317.

- NAVARRO MEDEROS, J. F. y E. MARTÍN RODRÍGUEZ, 1984: Excavaciones arqueológicas en las Cuevas de San Juan, San Andrés y Sauces, isla de La Palma. *Tabona*, V: 471-474.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. y E. MARTÍN RODRÍGUEZ, 1987: La prehistoria de la isla de La Palma (Canarias): propuesta para su interpretación. *Tabona*, VI:147-184.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. y E. MARTÍN RODRÍGUEZ, 1988: Prospecciones arqueológicas en el Convento de San Francisco (Santa Cruz de La Palma). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias* I: 151 154.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., E. MARTÍN RODRÍGUEZ y A.C.RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, 1990: La primera fase del programa de excavaciones arqueológicas en Cuevas de San Juan y su aportación a la diacronía de la prehistoria de La Palma. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II: 187-202.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., A. C. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, F.J.PAIS PAIS y E.MARTÍN RODRÍGUEZ, 1999: El Roque de Los Guerra (Mazo, La Palma): una zona arqueológica de excepcional interés científico. *Estudios Canarios*, XLIII: 357-376.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. y F. J. DE LA ROSA ARROCHA, 1993: El complejo de estaciones rupestres del Lomo Boyero (isla de La Palma, Canarias) y el problema de los grabados cruciformes. *Tabona*, VIII (tomo I):237-272.
- PAIS PAIS, F. J., 1991a: El estado de conservación de los yacimientos arqueológicos dentro del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente (Isla de La Palma). *Tabona*, VII: 179-198.
- PAIS PAIS, F. J., 1991b: La necrópolis de Cueva de Agua (Garafía. Isla de La Palma). *Tabona*, VII: 209-215.
- PAIS PAIS, F.J., 1991c: *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*. Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Juan Fco. Navarro Mederos. Universidad de La Laguna.
- PAIS PAIS, F. J., 1992: El poblado benahoarita del Rincón (El Paso. Isla de La Palma). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 5: 197-228.
- PAIS PAIS, F.J., 1992: Los estudios zooarqueológicos en la isla de La Palma. *El Museo Canario*, XLVIII (1988-1991):11-18.
- PAIS PAIS, F. J., 1993a: Estudio zooarqueológico de la fauna del Tendal (San Andrés y Sauces). Composición de la cabaña ganadera y estrategias alimenticias. *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de la ciudad de Santa Cruz de La Palma (marzo de 1993)*, tomo I (Prehistoria): 48-59.
- PAIS PAIS, F.J., 1993b: La tercera campaña del inventario arqueológico del Parque y Preparque de la Caldera de Taburiente (Isla de La Palma). *Tabona*, VIII (tomo I): 273-290.
- PAIS PAIS, F. J., 1993c: Los yacimientos arqueológicos del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente. *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de la ciudad de Santa Cruz de La Palma (marzo de 1993)*, tomo I (Prehistoria): 89-102.

- PAIS PAIS, F. J., 1994: Estudio zooarqueológico de La Cueva del Rincón (El Paso. La Palma). *El Museo Canario*, XLIX: 7-27.
- PAIS PAIS, F. J., 1995: Los asentamientos de los benahoaritas en La Caldera de Taburiente (Isla de La Palma). *El Museo Canario*, L: 45-78.
- PAIS PAIS, F. J., 1996a: Los asentamientos pastoriles prehistóricos del reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente. Una aproximación al aprovechamiento espacial de los pastizales de alta montaña. *Tabona*, IX: 149-164.
- PAIS PAIS, F. J., 1996b: La utilización de tubos volcánicos por los benahoaritas como lugares de habitación y de enterramiento. *7th. International Symposium on Vulcanospeleology (Barcelona)*: 89-95.
- PAIS PAIS, F.J., 1996c: *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*. S/C de Tenerife (Gobierno de Canarias).
- PAIS PAIS, F. J., 1997: *El Bando Prehispánico de Tigalate-Mazo*. Arafo, (Ayto de Mazo).
- PAIS PAIS, F. J., 2001: La preservación de las estaciones de grabados rupestres de la vertiente oriental del Bejenado (El Paso, La Palma). *Faykag. Revista de arqueología canaria*, año I, nº 0, noviembre 2001. [www.faykag.net].
- PAIS PAIS, F. J., 2004a: El conjunto ceremonial del Llano de Las Lajitas (El Roque de Los Muchachos. Villa de Garafía. Isla de La Palma. *Tabona*, 12.
- PAIS PAIS, F. J., 2004b: El Parque Nacional de la Caldera de Taburiente durante la etapa prehispánica. *Parque Nacional de la Caldera de Taburiente*. Talavera de la Reina: 209-228.
- PAIS PAIS, F. J., 2005: La estación de grabados rupestres del Lomo de Tamarahoya en el contexto del cantón de Aridane. *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, 1: 373-410.
- PAIS PAIS, F. J. y D. ACOSTA FELIPE, 1991: Inventario Arqueológico del Parque y Pre-parque de La Caldera de Taburiente (Primera Campaña). *Tabona*, VI: 185-209.
- PELLICER CATALÁN M. y P. ACOSTA MARTÍNEZ, 1975: Estratigrafías arqueológicas en la isla de La Palma (Canarias). *Xlll Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza): 289-292.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1939a: *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en El Museo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria (El Museo Canario).
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1939b: Unidad de origen y unidad de destino de Canarias y España. *Hoy*, 8-1-1939. Las Palmas de Gran Canaria: 1 y 8.
- PÉREZ CAAMAÑO, F., 2005: El poblamiento benahoarita en el Norte del reino de Hiscaguan / Tijarafe (Puntagorda). *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, 1: 431-440.
- PÉREZ GONZÁLEZ, E. M., 2000: *La dieta de los habitantes prehispánicos de la isla de La*

- Palma. El análisis de los elementos traza.* Tesina dirigida por los Dres. D. Martín, M. Arnay y J. F. Navarro, Universidad de La Laguna.
- PÉREZ SAAVEDRA, F., 1989: *La mujer en la sociedad indígena de Canarias*. La Cuesta (Tenerife) (3ª Edición).
- RANDO, J.C., A.C.RODRÍGUEZ, F.J.PAIS, J.F.NAVARRO y E.MARTÍN, 1996: Los restos de aves del yacimiento arqueológico de El Tendal (La Palma, Islas Canarias). *El Museo Canario, LI*. Las Palmas: 77-102.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C., 1991: *La industria lítica prehistórica de la isla de La Palma: Cuevas de San Juan, un modelo de referencia*. Tesis Doctoral dirigida por la Dra. Bertila Galván Santos. Universidad de La Laguna.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C., 1993a: Analyse fonctionnelle d'outils lithiques en basalte de l'île de la Palma (îles Canaries): premiers résultats. *Traces et fonction: les gestes retrouvés. Colloque international de Liège. Éditions ERAUL, vol. 50* : 295-301.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C., 1993b: La evolución en la explotación de los recursos líticos en la Prehistoria de la Isla de La Palma. *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de la ciudad de Santa Cruz de La Palma (marzo de 1993)*, tomo I (Prehistoria): 35-47.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A., 1998: Primeras experiencias de análisis funcional en los instrumentos de basalto tallado de Canarias. El ejemplo del material prehistórico de la isla de La Palma. *Vegueta, 3 (1997-1998)* : 29-46.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. y J. F. NAVARRO MEDEROS, 1999: La industria malacológica de la Cueva del Tendal. *Vegueta (Anuario de la Facultad de Geografía e Historia)*, 4. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: 75-100.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. C. y F. J. PAIS PAIS, 1990: Informe preliminar sobre la primera y segunda campañas de excavaciones en Cuevas del Rincón. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias, II* : 245-253.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C. G., 1993: El papel de la pesca en la economía prehistórica de la isla de La Palma. *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de la ciudad de Santa Cruz de La Palma (marzo de 1993)*, tomo I (Prehistoria): 60-64.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C. G., 1994a: The role of fishing in a prehistoric settlement on the island of La Palma (Canary Isles). *OFFA, 51*. Sonderdruck/Wachholtz Verlag/Neumünster. : 319-322.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C.G., 1994b: *Las ictiofaunas arqueológicas del Archipiélago Canario. Una aproximación a la pesca entre los canarios, guanches y auaritas*. Tesis Doctoral dirigida por los Dres. Jean Desse y Ma Carmen del Arco Aguilar. Universidad de La Laguna.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C.G., 1996: *La pesca entre los canarios, guanches y auaritas*. S/C de Tenerife (Cabildo Insular de Gran Canaria).
- ROSA ARROCHA, F.J. de la, 1991: *El poblamiento prehistórico de la comarca de Las Breñas (La Palma)*. Tesina dirigida por el Dr. Juan Fco. Navarro Mederos. Universidad de La Laguna.

- ROSA ARROCHA, F.J. de la, 1993: La prehistoria de Las Breñas. *I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de la ciudad de Santa Cruz de La Palma (marzo de 1993)*, tomo I (Prehistoria): 76-88.
- ROSA ARROCHA, F.J. de la y J. F. NAVARRO MEDEROS, 1989: *Inventario del Patrimonio Arqueológico de los Municipios de Breña Alta y Breña Baja (La Palma)*. Dirección General de Cultura, Gobierno de Canarias.
- SÁENZ MARTÍN, B., 1948: Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en Canarias en 1948. *Cuadernos de Historia Primitiva*, III: 125-128.
- SANTANA JUBELLS, C., 1999: Primeros resultados para la reconstrucción dendroclimática de Canarias. *Vegueta*, 4: 9-26.
- SERRA RAFOLS, E., 1945: La arqueología canaria en 1944. *Revista de Historia*, XI: 193-201 y 267-281.
- SOLER, V., J. C. CARRACEDO, J. F. NAVARRO y E. MARTÍN (1987): Datación paleomagnética del yacimiento arqueológico de El Roque de Los Guerra: implicaciones arqueológicas. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (Las Palmas-La Laguna, 1985)*: 55-66.
- SOLER, V., J. CARRACEDO, F. HELLER, J. F. NAVARRO y E. MARTÍN (1987): Sobre la aplicabilidad de técnicas arqueomagnéticas a materiales cerámicos canarios: primeros resultados. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (las Palmas-La Laguna, 1985)*, Zaragoza: 67-80.
- VELASCO VÁZQUEZ, J. y E. MARTÍN RODRÍGUEZ (1996): Consideraciones bioantropológicas en torno a los yacimientos de La Zarza (Garafia), La Palmera (Tijarafe) y Los Pedregales (El Paso). *El Museo Canario*, LI: 59-85.